

Quando la dictadura encarceló a una tribuna (una historia que se cuenta en Mataderos)

El 24 de octubre de 1981 alrededor de 200 hinchas del Club Nueva Chicago fueron apresados y conducidos al trote a la comisaría, acusados de haber cantado la Marcha Peronista durante un partido de fútbol.

En el trayecto de unas 7 cuadras desde el estadio hasta la seccional 42 del barrio de Mataderos, algunos escaparon o se escabulleron en las casas de vecinos que abrían solidariamente sus puertas, pero 49 personas quedaron detenidas. El episodio siguió unos días después cuando el presidente del club fue citado a la Casa Rosada y el dictador Roberto Viola le comunicó que la hinchada de Chicago “no debía repetir” esa conducta.

Por fin, el sábado siguiente numerosos simpatizantes del club se reunieron frente a la comisaría 42 y (cuando parecía que habría un nuevo enfrentamiento) cantaron el “arroz con leche”, mientras bailaban y se le reían a los policías en la cara.

Estos hechos, bien verificados en la película documental “Al trote”, de Gabriel Doderó, circulan como una leyenda en el barrio de Mataderos. Muchos refieren que hubo una tarde en la que *“los de Chicago cantamos la marchita y terminamos todos en cana escoltados por los caballos de la Federal, que nos arriaron por las calles como a vacas”*

La anécdota muestra la fuerte identidad rebelde de un barrio de trabajadores, pero también nos presenta a la última dictadura. Además de la historia que cuentan los historiadores (casi siempre preocupados por las elites que se suceden en el poder) hay representaciones del pasado en la tradición oral de una comunidad que iluminan, explican y aportan a la resolución de las luchas populares.

Cualquier día se pueden encontrar vecinos de Mataderos contando que *una vez cuando desde la tribuna que da a Los Perales, que era de madera, la barra comenzó a cantar la marcha peronista y la siguió todo el estadio*. La historia podrá bifurcarse luego, de acuerdo a las fuentes de información o la imaginación del relator y de quienes lo escuchan. Variará la fecha o alguna circunstancia, pero siempre estarán las huellas de la arbitrariedad y la violencia propias de la dictadura, el maltrato, y la lucha solidaria de un grupo que fue apaleado y privado de su libertad por cantar una marcha partidaria.

Eso fue en octubre de 1981. Un año antes Adolfo Pérez Esquivel había sido premiado con el Nobel de la Paz, en el marco del creciente desprestigio de la dictadura por sus violaciones masivas de los DDHH; en Agosto la CGT-Brasil liderada por Saúl Ubaldini había

Hubo 49 detenidos luego del partido

Un total de 49 detenciones se registró al término del partido que ayer a la tarde jugaron por el campeonato de fútbol de Primera "B", Nueva Chicago, y Osetenses de Belgrano, durante el cual los simpatizantes del cuadro vencedor antonaron en repetidas oportunidades la marcha peronista.

Diario Popular
25-10-81



Multitudinarias marchas pacifistas en Europa

Incidentes y detenidos, en una cancha de fútbol

LA POLICIA ARRESTO A 49 PERSONAS EN NUEVA CHICAGO POR CANTAR LA MARCHA PERONISTA.

Boca y River, frente a los equipos tucumanos

convocado a unas 10.000 personas en una protesta en la Iglesia de San Cayetano, en Liniers, que finalizó en una batalla de piedras, detenidos, corridas y gases; ya había florecido el movimiento de Teatro Abierto, luego de que un comando de la Marina hiciera estallar el Teatro El Picadero el 6 de agosto; y los líderes políticos de la Multipartidaria se juntaban en esos días con la jerarquía eclesiástica preocupados por la inflación del 10% mensual y la crisis de gobernabilidad que se acentuaba.

En esos tiempos se escriben los episodios de Nueva Chicago, pero sin nombres propios, sin dirigentes ni elites vinculadas a la "alta política". Mataderos lo hizo. Vecinos anónimos que quedaron en las charlas del barrio fueron

reprimidos y ayudados a escapar. Resistieron y recibieron palazos y prisión. Le cantaron a la Policía Federal la Marcha Peronista y el Arroz con Leche, en dos gestos brillantes de creatividad y rebelión.

Los relatos del pasado en poder de las comunidades, las familias, los barrios y las redes que se arman naturalmente al calor de las prácticas populares, son herramientas que deben ser tenidas bien en cuenta para relacionarse, entender y divulgar historia. Muestran, como aquí, la dimensión cotidiana y feroz de la dictadura en un episodio de lucha y resistencia narrado desde la tribuna de madera de un club de barrio.